POESÍA = CELEBRACIÓN

Raúl D. Motta

*Cuando lo superficial me
cansa, me cansa tanto, que
para descansar necesito un
abismo.*

Antonio Porchia

Es la mañana del domingo 2 de abril. Me comunico con un poeta amigo para responder a su llamado y me entero: Roberto Juarroz había muerto y los diarios del sábado hablaban de ello; yo no había tenido tiempo para leerlos.

Inmediatamente recordé la última vez que estuve con él y con Laura Cerrato, su mujer. Nos encontramos en el aeropuerto de Ezeiza para asistir al Primer Congreso Mundial de Transdisciplinariedad, invitados por el CIRET.¹

En esa coincidencia un nombre nos volvió a unir, le pregunté si tenía noticias sobre la salud de Octavio Paz, quien había sido operado del corazón. La pregunta no estaba fuera de lugar porque ambos nos conocimos personalmente en una reunión con Octavio Paz, en su primera visita al país y nos habíamos visto por última vez en la vuelta del poeta mexicano a la Argentina.²

Había pasado mucho tiempo y pudimos, en una larga escala en el aeropuerto de San Pablo, ponernos al día. Hablamos de la coincidencia de participar en el Congreso, en un momento crítico tanto para la ciencia, como para la organización política y social del mundo.

Almorzamos. Un breve *racconto* de las actividades realizadas estos años en relación al CIRET nos permitió que comenzaran a brotar los grandes temas que Roberto Juarroz comprendía con profundidad: la relación entre ciencia y poesía, el Renacimiento, la crisis de paradigmas, Fernando Pessoa, la ironía de Juan de Mairena, la sensación compartida de estar viviendo una mutación de escala planetaria, el destino de la palabra, el rol de las redes sociales y telemáticas. Disfrutamos la sobremesa compartiendo y recordando párrafos del *Libro del desasosiego* de Pessoa.

Juarroz se encendía, yo me emocionaba, su inicial parquedad había dado lugar al ser apasionado, profundo y extremadamente sensible que sus poemas manifiestan.

Un tema nos preocupó: la paradoja existente entre una sociedad que se telematiza y ubica a la comunicación y a sus medios en el centro de la es-

cena, en contraposición al silencio y al estado de intemperie espiritual y material del hombre actual.

La cuestión de cómo nombrar esa paradoja y lo que está sucediendo en el mundo fue lo que más lo conmovió en esa larga e inolvidable conversación. No es para menos, el desafío de una actitud transdisciplinaria es directamente proporcional a la complejidad emergente del mundo actual. Es necesario encontrar una nueva dimensión donde la percepción y la palabra inauguren el encuentro del hombre con una realidad más profunda.

La religión, la ciencia y la poesía convergen y divergen en torno a ella; en ese cruce de miradas se encuentran el pensamiento y la palabra. "Para mí el pensar es juntar lo que alguna vez se dividió".³

La palabra es la obsesión de todo poeta, pero en Roberto Juarroz esa obsesión se transformó en lucidez y creación. Para él la poesía no es solamente el ejercicio de nombrar o desnombrar la realidad. Porque las palabras no son sólo lo que dicen, sino también lo que desdicen al decir. Octavio Paz afirmó que las palabras son como un puente que une dos orillas, pero que también las separa.

Tanto para Paz como para Juarroz, la poesía es celebración de presencias y para ello es preciso no sólo percibir sino también experimentar el encuentro con la "otra orilla"; aquí no sólo se nombra y se des nombra, se trans nombra. Porque "la realidad sólo se descubre inventándola", la poesía es visión activa que quiere ver no el otro mundo, sino lo otro de este mundo. La poesía, dice Juarroz, es visión verbal: "visión que crea lo que ve". Revelación. *Vivo el poema como una explosión de ser por debajo del lenguaje*.⁴

La presencia de esa revelación es un misterio antes (en su provocación) y después (en su realización), pero al ser el fruto de un ejercicio de transmutación del poeta y de la invocación del lector, ese "después" es una instancia donde el ser es "más ser", ese plus de realidad, producto de una operación alquímica, se diluye en el juego entre la

complejidad y la entropía. Sólo lo excepcional permanece, si el hombre lo nombra.

Si la complejidad es, para muchos, una constelación de niveles no reductibles entre sí, Juarroz reconoce en ella dos niveles excepcionales: la vida y la muerte, entre ellas la angustia del Hombre y su eterna pregunta. Por eso Juarroz afirma:

*Una rosa en el florero,
otra rosa en el cuadro
y otra más todavía en mi pensamiento.*

*¿Cómo hacer un ramo
con esas tres rosas?
¿O cómo hacer una sola rosa
con las tres?*

*Una rosa en la vida.
Otra rosa en la muerte.
Y otra más todavía.*

Al final del poema, en el "todavía" se halla el interrogante de siempre, ¿habrá una tercera rosa? Roberto Juarroz nos dejó para ir en busca de ella.

Cierro el libro del cual extraje el poema. En la contratapa dice: "Roberto Juarroz nació en Dorrego, provincia de Buenos Aires, en 1925.

Poeta, ensayista, profesor de Letras, director y profesor de la Escuela de Bibliotecología de Buenos Aires. Dirigió la revista *poesía = poesía*, de 1958 a 1965. *Poesía vertical* es el título que el autor a dado (...) a toda su obra traducida ya a siete idiomas"; debería completar lo que falta en esta breve reseña bibliográfica del '80, pero prefiero recordar lo que nos enseñó:

*El poema es siempre celebración
porque es siempre el extremo
de la intensidad de un pedazo del mundo,
su espalda de fervor restituido,
su puño de desvarado entusiasmo,
su más justa pronunciación, la más firme
como si estuviera floreciendo la voz.*

Ha muerto un poeta. Nada podemos hacer, salvo celebrar su obra.º

¹ *Centre International de Recherches et Etudes Transdisciplinaires*, del cual Roberto Juarroz era miembro del directorio y fundador.

² Otra coincidencia. El viernes 31 de marzo, día de su fallecimiento, una amiga y colaboradora de esta revista -Luisa Rohr-, en Boston, le hacía la misma pregunta a Daniel Bell, en medio de una conversación sobre poesía latinoamericana y Juarroz estaba siendo mencionado en ella.

³ Juarroz, Roberto: *Poesía y Creación, diálogos con Guillermo Boido*, Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1990.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Emecé ha tenido la brillante iniciativa de editar los trece libros (los cinco primeros eran inhallables) que escribió bajo el mismo nombre, ahora en dos tomos.